

Enero 14 de 1937

Sr. José Boffil

Director del Museo de
Santiago de Cuba.

Distinguido señor mío:

Aunque ya he encomendado a mi amigo Rafael Estenger para que por su parte haga la gestión de que le voy a hablar en seguida, me dirijo a usted, también, directamente, para mayor efectividad en el resultado de la misma.

A los efectos de esclarecer si la lápida de doña María de Cepero que existió en la Parroquial Mayor de La Habana, y fué erigida en 1557, es la más antigua de las inscripciones cubanas que se conservan en nuestros días, me interesa saber si en ese Museo a su digno cargo existen pedazos indubitables de la lápida correspondiente a la sepultura de Diego Velazquez, que fué encontrada al abrir los cimientos para la Catedral de Santiago, el 16 de noviembre de 1810; lápida ésta que corresponde a los años de 1522 o 1524, y uno de cuyos pedazos, según Bacardí en sus Crónicas y Pérez Beato en sus Inscripciones Cubanas, fué utilizado en 1812 para grabar el título de Plaza de la Constitución que se le dió a la Plaza principal de Santiago.

Si existieran en ese Museo restos o pedazos de alguna de las dos lápidas a que me he referido, le agradecería tuviera usted la bondad de informarme, dándome los datos o noticias relacionados con las mismas.

Y si, no encontrándose en ese Museo resto alguno de dichas lápidas, tiene usted antecedentes de que se encuentren en algún otro lugar de Santiago, también le estimaría lo precisase, participándomelo.

Perdone la molestia que le ocasiono, y queda suyo, a la recíproca, en cuanto pueda serle útil, su muy atento, S. S.

Emilio Roig de Leuchsenring
Historiador de la Ciudad.

